Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo



Apoyar la transformación de los sistemas alimentarios hacia la sostenibilidad y la resiliencia

Informe de referencia: ¿Por qué la agroecología es un pilar fundamental para los sistemas alimentarios?



Foto: PNUD

Introducción

¿Cómo empoderar a los pequeños agricultores, trabajadores y emprendedores en cadenas de suministro alimentario más cortas, con el potencial de atender mejor a las comunidades locales mediante una mejor nutrición y una mayor seguridad y soberanía alimentaria? ¿Cómo abordar los desafíos que plantea el importante control que unas pocas empresas ejercen sobre las cadenas de suministro alimentario a nivel global y nacional? ¿Cómo reducir la fuerte dependencia de productos importados con precios volátiles, que conducen a crisis alimentarias cada vez más frecuentes? Este informe de referencia analiza los beneficios de la agroecología para afrontar estos desafíos.

En el recientemente publicado Libro Blanco del PNUD sobre Resiliencia y Transformación de los Sistemas Alimentarios, la agroecología se considera una estrategia fundamental y esencial para fortalecer la resiliencia y transformar los sistemas alimentarios. El Libro Blanco promueve la resiliencia y la transformación de los sistemas alimentarios en función de múltiples factores, entre ellos la transición hacia la agroecología y su expansión desde una perspectiva holística y sistémica, destacando su potencial para ser ecológicamente sostenible, socialmente justa y saludable.


Foto: istock

Los múltiples beneficios de la agroecología

Según la definición de los 197 miembros de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la agroecología es un enfoque integrado que aplica simultáneamente conceptos y principios ecológicos y sociales al diseño y la gestión de los sistemas alimentarios y agrícolas. Su objetivo es optimizar las interacciones entre plantas, animales, seres humanos y medio ambiente, teniendo en cuenta al mismo tiempo los aspectos sociales que deben abordarse para lograr un sistema alimentario justo y sostenible. Esta definición se caracteriza en torno a diez elementos que guardan una estrecha relación con las recomendaciones del Libro Blanco.



En materia de sostenibilidad y medio ambiente, el Libro Blanco aboga por acelerar la transición hacia la agroecología como una estrategia para reducir significativamente la dependencia de los combustibles fósiles y el uso de fertilizantes químicos, herbicidas y pesticidas que perjudican tanto a las personas como al medio ambiente. Asimismo, destaca el rol clave de la agroecología para aprovechar el potencial de la biodiversidad con el fin de alimentar a las personas con dietas tradicionales, asequibles y saludables, que benefician a los ecosistemas locales y los recursos naturales. La diversificación de cultivos en la agroecología —a través del intercambio entre agricultores, las redes de intercambio de conocimientos y los programas de mejoramiento participativo— desempeña un papel fundamental en el mantenimiento de la diversidad genética, la mejora de la salud del suelo y la reducción de la vulnerabilidad frente a las fluctuaciones climáticas y del mercado.

El Libro Blanco recomienda integrar la agroecología en las políticas de mitigación y adaptación al cambio climático, tales como las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC), los Planes Nacionales de Adaptación (NAP), las Estrategias y Planes de Acción Nacionales sobre Biodiversidad (NBSAP por sus siglas en inglés), y las estrategias de desarrollo. Esto incluye priorizar la agroecología en los marcos de participación de múltiples actores, los intercambios Sur-Sur y las iniciativas de desarrollo de capacidades.

Asimismo, el Libro Blanco destaca el papel de la agroecología en la resiliencia de las cadenas de suministro alimentario y en la diversificación de la producción de alimentos. Destaca la necesidad de apoyar la agroecología urbana para facilitar el acceso a dietas saludables, diversas y asequibles. También pone de relieve el rol clave que pueden desempeñar las mujeres en la aceleración de la transición hacia la agroecología, a través del empoderamiento de su acción colectiva en cooperativas y asociaciones, tanto en la producción como en toda la cadena de suministro alimentario.

Más allá de la producción, la agroecología fortalece la proximidad y los vínculos entre productores y consumidores al promover redes de distribución cortas, transparentes y justas, que son más resilientes frente a crisis regionales y globales. Estas redes territoriales reducen la dependencia de cadenas de suministro alimentario largas e industrializadas, y reinsertan los sistemas alimentarios en las economías locales, asegurando un mayor control sobre los precios, el acceso a los alimentos y su calidad.

La agroecología empodera a pequeños agricultores, trabajadores y emprendedores que participan en cadenas de suministro más cortas, con el potencial de atender mejor a las comunidades locales mediante una mejor nutrición y una mayor seguridad y soberanía alimentaria. Es una de las estrategias más eficaces para hacer frente al importante control que unas pocas corporaciones ejercen sobre las cadenas de suministro alimentario a nivel mundial y nacional. Las asociaciones y cooperativas de productores son fundamentales para la agroecología, ya que les otorgan poder de negociación colectiva, facilitan el acceso a mercados y permiten el intercambio de conocimientos y prácticas agroecológicas.

La agroecología también tiene el potencial de reducir la fuerte dependencia de productos importados con precios volátiles —que puede generar crisis alimentarias más frecuentes y severas— y de promover medios de vida dignos y sostenibles mediante el comercio justo, el empleo justo y el respeto de los derechos de propiedad intelectual. Los pequeños productores y agricultores familiares adquieren la capacidad de diseñar sistemas alimentarios que reflejen su patrimonio cultural, identidad y tradiciones. Este enfoque garantiza que los alimentos sigan profundamente vinculados con el conocimiento local y los ecosistemas, y que las comunidades puedan acceder a dietas saludables, diversas, estacionales y culturalmente adecuadas. Este Libro Blanco presenta estrategias sistémicas para hacer de esta visión una realidad.



Foto: PNUD Tajikistan

Agroecología como enfoque sistémico

Entonces, ¿en qué sentido la agroecología es sistémica?
Se trata de un modelo agrícola que trabaja con la naturaleza, en lugar de en su contra, a diferencia de muchos sistemas agrícolas convencionales. La agroecología se basa tanto en los saberes tradicionales como en el conocimiento científico sobre cómo interactúan las plantas, los animales, las personas y el entorno dentro de los sistemas agrícolas. Es transformadora porque es sistémica. Si bien el término "sistémico" puede parecer vago en el ámbito del desarrollo, en este caso es preciso: la agroecología combina una producción diversa con la conservación sostenible de los ecosistemas, lo que la convierte en una herramienta sumamente útil para la adaptación y mitigación del cambio climático, el uso sostenible de la biodiversidad, el acceso a dietas saludables y asequibles, y la mejora de los medios de vida de los pequeños agricultores.

Avanzar en agroecología

A efectos de expandir y avanzar efectivamente en agroecología, el Libro Blanco recomienda que las instituciones de protección social, los programas sociales y, en particular, las políticas públicas de compra de alimentos den prioridad a los productos agroecológicos. Esto permitiría garantizar que las poblaciones más vulnerables tengan acceso a alimentos sostenibles, nutritivos, locales y diversos. Asimismo, el documento aboga por reorientar los subsidios y otros incentivos hacia la agroecología, así como por dirigir capital público y privado hacia esta transición, reconociéndola como un área prioritaria con importantes brechas de financiamiento.

El **Libro Blanco expone la visión y la estrategia del PNUD para su papel global en la transformación de los sistemas alimentarios**, con el objetivo de que sirvan mejor tanto a las personas como al planeta, en línea con la afirmación del Secretario General de las Naciones Unidas de que los sistemas alimentarios mundiales están rotos. La hambruna afecta a aproximadamente 733 millones de personas y cerca de 2.800 millones no pueden costear una dieta saludable. Los sistemas alimentarios también son uno de los principales responsables de la degradación ambiental y de los ecosistemas, siendo el principal motor de la deforestación y la pérdida de biodiversidad.

Para **garantizar una visión sistémica de la transformación** de los sistemas alimentarios, el Libro Blanco promueve la acción en cuatro dimensiones clave: 1) gobernanza de los sistemas alimentarios; 2) factores estructurales —los cuales incluyen pobreza e inequidad, salud, género, medio ambiente, cambio climático y energía—; 3) cadena de valor alimentaria (producción, procesamiento y transformación, distribución y comercialización, y consumo); y 4) financiamiento sostenible. Al igual que muchas de las estrategias más transformadoras en los sistemas alimentarios, promover y escalar la agroecología requiere tener en cuenta todas estas dimensiones. De lo contrario, existe el riesgo de no lograr los cambios estructurales necesarios.

La **transición hacia la agroecología no es sencilla.** A diferencia de la agricultura industrial, que ha recibido subsidios y apoyo durante décadas, los sistemas agroecológicos enfrentan barreras estructurales que dificultan su expansión.

Quienes buscan adoptar la agroecología a menudo deben afrontar un proceso arduo de alejamiento de las prácticas convencionales, acceso limitado a los mercados, restricciones financieras y políticas que favorecen una agricultura intensiva en insumos y orientada a la exportación. Esta transición puede resultar costosa y arriesgada, y requiere tiempo, recursos y disposición para afrontar incertidumbres antes de que se materialicen plenamente sus beneficios.

Por ello, el Libro Blanco solicita un mayor apoyo público. Los gobiernos deben redirigir los subsidios de los monocultivos intensivos en productos químicos hacia sistemas agroecológicos, invertir en investigación con el fin de optimizar la sostenibilidad y la productividad de una diversidad de cultivos, e integrar productos agroecológicos en programas alimentarios públicos como las comidas escolares y los hospitales. Los beneficios —ecosistemas más saludables, mayor biodiversidad, agricultores empoderados y mejor nutrición— son demasiado importantes como para ser ignorados.



Foto: PNUD Guatemala

Evolución de la agroecología

Durante las décadas de 1990 y 2000, los movimientos sociales **adoptaron la agroecología y la promovieron como una estrategia para la soberanía alimentaria**, la protección del medio ambiente, la equidad, el empoderamiento de los pequeños productores y el reconocimiento de los saberes indígenas.

Su trabajo dio frutos. En 2018, tras años de diálogos globales, la FAO formalizó los 10 Elementos de la Agroecología como un marco flexible y adaptable a los contextos locales. Un año después, el **Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición** (HLPE-CFS por sus siglas en inglés) identificó 13 principios agroecológicos como un marco integral para el cambio sistémico.

Hoy en día, la agroecología está cobrando cada vez más impulso. La Coalición por la Agroecología, establecida durante la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021, lidera su integración en las políticas de transformación de los sistemas alimentarios a nivel mundial. La agroecología también recibe cada vez más atención en las convenciones sobre biodiversidad y cambio climático, con múltiples organizaciones de la sociedad civil que exigen su inclusión en los textos que se negocian. Varias organizaciones —lideradas por la Alianza Global para el Futuro de la Alimentación *(Global Alliance for the Future of Food),* la Fundación Biovision y otras— están promoviendo su incorporación en las Estrategias y Planes de Acción Nacionales sobre Biodiversidad (NBSAP por sus siglas en inglés), con recomendaciones específicas para que los países impulsen estrategias y políticas agroecológicas tanto a nivel nacional como subnacional. Además, la Alianza por la Agroecología en la Unión Europea reúne a decenas de organizaciones y cuenta con un presupuesto significativo para investigación e innovación estratégica.

Agroecología en NDC, NAP, NBSAP y estrategias nacionales

Varios países están incorporando principios agroecológicos en sus Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC), Planes Nacionales de Adaptación (NAP) y Estrategias y Planes de Acción Nacionales sobre Biodiversidad (NBSAP), y diversas organizaciones recomiendan que el financiamiento climático se dirija a la expansión de la agroecología. Cabe destacar que países como Brasil, Francia, Kenia y Uganda han desarrollado estrategias nacionales de agroecología, lo que representa un giro significativo respecto de los debates anteriores centrados principalmente en la intensificación sostenible y la biotecnología.

A través del Programa de Pequeñas Donaciones del *Global Environment Facility (*GEF-SGP), el PNUD apoya a organizaciones comunitarias en la adopción de enfoques agroecológicos y en la gestión sostenible de los recursos terrestres. Esta iniciativa se ha implementado en diversos países, incluidos Mongolia, Armenia, Barbados, China, Cuba, Eritrea, Gambia, Nigeria, Tanzania, Zimbabue y Sudáfrica. Los proyectos se enfocan en mejorar la gestión de tierras por parte de las comunidades, aprovechando el conocimiento tradicional y la innovación.

El Libro Blanco del PNUD destaca otras estrategias sistémicas esenciales para la resiliencia y transformación de los sistemas alimentarios, muchas de las cuales son fundamentales para acelerar la agroecología. Entre ellas se incluyen el acceso y los derechos sobre recursos productivos como la tierra y el agua, el apoyo a los mercados alimentarios territoriales y tradicionales, y el uso de subsidios e instrumentos fiscales para crear entornos alimentarios más adecuados para quienes más los necesitan.

La Promesa por la Naturaleza del PNUD —que guía el trabajo del PNUD con la naturaleza— enfatiza la importancia de transformar nuestra narrativa y nuestros valores en relación con la naturaleza. Con los valores humanos y sociales como uno de sus pilares, la transición hacia la agroecología constituye una plataforma eficaz para ese cambio de narrativa y valores.

Fortalecer el acceso alimentario como objetivo principal

Es fundamental no perder de vista la necesidad de responder a las demandas de seguridad y soberanía alimentaria de las poblaciones más vulnerables, un objetivo que debe estar en el centro de las estrategias y políticas agroecológicas. Se debe trabajar colectivamente para encontrar formas de llegar a quienes más sufren por la inseguridad alimentaria y no pueden acceder o costear una dieta adecuada desde el punto de vista cultural, nutritiva y saludable. Los programas sociales, las compras públicas de alimentos y las comidas escolares —como se mencionó anteriormente— son canales esenciales, y las comunidades a las que están dirigidos deben participar de manera significativa en su diseño e implementación.

Coordinación hacia la transformación

Agencias de la ONU, organizaciones internacionales, donantes, gobiernos, productores y consumidores deben aunar esfuerzos con el objetivo de identificar nuevas vías que permitan llegar a aquellas comunidades y personas que necesitan un mejor acceso, y a un costo accesible, a productos nutritivos y de alta calidad. El PNUD, con su enfoque de trabajo con todo el gobierno y su mandato integral en desarrollo sostenible, colabora con actores clave para promover una visión holística de la transformación de los sistemas alimentarios. Como copresidente del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas, el PNUD trabaja junto a otras agencias del sistema de la ONU para coordinar esfuerzos y fomentar la acción colectiva hacia esta transformación.

Puedes descargar el **Libro Blanco del PNUD sobre la resiliencia de los sistemas alimentarios** aquí.



Autor: José Luis Chicoma, exasesor principal de Sistemas Alimentarios del PNUD y exministro de Producción de Perú.

Copyright © PNUD 2025. Todos los derechos reservados. Las opiniones expresadas en esta publicación corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de las Naciones Unidas, incluido el PNUD, ni las de los Estados Miembros.